

Seudat Sh'lishit, Parashat Reé, 5766

En la tercera comida de Shabát, Mohorosh Shlit"á hablo palabras inspiradoras sobre el significado del verso (*Tehilim*, cap. 95): “Hoy, si escuchas su voz”, basado en *Likutei Moharán*, Parte I, Lección 272.

Rabí Najmán dice: “Está escrito: “Hoy, si escuchas su voz”. Este es una gran regla en el servicio de Hashem, es decir, uno debe poner ante sus ojos *este* día. Ya sea en relación con el sustento de la persona o de otras necesidades físicas, no debe preocuparse de que podrá carecer mañana. Lo mismo se aplica al servicio de Hashem. Debe poner ante sus ojos sólo *este* día y *este* momento. Pues cuando uno desea empezar a servir a Hashem, le parece como si fuese una carga enorme que es imposible de llevar. Pero, si él piensa que todo lo que tiene es *este* día solamente, la carga pesada desaparecerá, y no aplazará para mañana lo que puede hacer hoy, diciendo: ‘mañana voy a orar con concentración y con la fuerza adecuada, etc... Pues la persona tiene en su mundo solamente *este* día y *este* momento en el que vive actualmente, pues mañana es otro mundo totalmente. “Hoy, si escuchas su voz” – precisamente ‘*hoy*’”. (Estas son las palabras de Rabí Najmán).

Mohorosh explicó que esta enseñanza de Rabí Najmán es una de las fundaciones más importantes de la vida de la persona. Si uno pone ante sus ojos solamente el día en el que vive actualmente, entonces él será capaz de aceptar sobre sí mismo cualquier tipo de trabajo físico y espiritual, ya que si es por solo un día es posible hacerlo todo – de llenar este día con mucha Torá, oración y buenas obras. Y este consejo y lo llevara sin duda a tener gran éxito en la vida.

La razón principal porque la persona se relaja en su servicio a Hashem y en cualquier otro tipo de trabajo es porque él se preocupa por el futuro y piensa, “Aunque aprenda y ore mucho hoy, ¿quién puede garantizar que voy a ser lo fuerte suficiente para volver a hacerlo mañana?” Y esta es la razón por la que es negligente en su servicio, incluso el día de hoy. De hecho, esta forma de pensar también le impide comenzar algo bueno. Dado a que no hay garantía de que será capaz de hacerlo nuevamente mañana, incluso no vale la pena comenzar. Sin embargo, si ante su ojos solamente esta el día de hoy, sin preocuparse de lo que será mañana, verá que éxito que puede obtener en verdad.

Esta norma también se puede aplicar con el mundo material. Aun los judíos más pobres tienen suficiente comida y dinero para el día de hoy. Sin embargo, la causa principal de la angustia y la preocupación es el pensar, “¿Qué será mañana? ¿Qué

comeré mañana? ¿Qué comeré pasado mañana?” Y luego está la persona que tiene suficiente disposiciones para esta semana, pero él se preocupa por lo que comerá la próxima semana. Hay quienes tienen suficiente durante todo el mes, pero se preocupan por lo que tendrán el próximo mes. Y hay aquellos que tienen disposiciones por muchos meses e incluso durante muchos años, pero todavía se preocupan por lo que será después de eso. Podemos ver que la causa de la preocupación de la persona es el pensar sobre el futuro. Pero si sólo se concentraría en hoy, no le faltara nada. Cuanto más la persona que se acostumbra pensar: “**Hoy**, si escuchas su voz”, más éxito tendrá y vivirá una vida buena y dulce.

En verdad, cada día que la persona tiene es un regalo maravilloso de Hashem y es capaz de llenar este día con una abundancia del bien verdadero y eterno. Cada día, la Luz Oculta se revela y a través de ella la persona puede obtener un sabor de los placeres del *Gan Eden*. Pero ¿Qué detiene a la persona de este bien? – Las serpientes y escorpiones que envuelven y rodean el día, y que quieren impedir que la persona llegue a la Luz Oculta en el día (*Likutei Moharán*, Parte I, Lección 84). Estas serpientes y escorpiones son los pensamientos ajenos y las confusiones que bloquean a la persona, sin permitirle concentrarse en el día de hoy. En contraste, le abruma con pensamientos y preocupaciones sobre mañana y esto lo aleja de la brillante Luz Oculta de hoy. Todo esto es el consejo de Amalék, sobre cual está escrito (*Shemot*, cap. 17): “Ir y lucha contra Amalék **mañana**”. Toda la base de su asesoramiento impuro es ‘mañana’: “Mañana comenzarás a aprender”. “Mañana comenzarás a orar”. Su meta es obtener el descuido de la persona al día de hoy, y de impedirlo completamente de ser capaz de hacer algo hoy. Y viene a la persona cada día y lo persuade a relajarse hasta mañana. Pero tenemos que luchar contra Amalék diciéndole exactamente lo contrario de lo que él nos dice: “¡Mañana te obedeceré!” “¡Mañana hare lo que dices!” “¡Pero voy a dedicar hoy a Hashem! ¡Y hoy hare todo lo que puedo, en Torá, oración, *mitzvot* y buenas obras!” Y así, tenemos que empujarlo de un día al siguiente. Y de esta manera, llenaremos cada día con mucho bien verdadero y eterno, y viviremos una vida buena y dulce.

En el nivel místico, dentro de la palabra “*HaYom* (hoy)” esta oculto un secreto asombroso. La esencia de nuestro servicio de Hashem es de conectar lo espiritual y lo material juntos, en otras palabras, tener una percepción del mundo futuro dentro del materialismo de este mundo. Porque esto es la razón por la cual todo el universo fue creado, como se dice el *Zohar* (*Parashat Bo*, 42a): “Toda la creación vino hacer creada con en el fin de que reconozcamos a Hashem”, es decir, para que merezcamos encontrar a Hashem dentro de cada detalle de la creación y de unificar su Santo Nombre (es decir, Sus atributos Divinos), con todas nuestras acciones. Lo

espiritual, es decir, las percepciones de la Santidad de Hashem, son aludidas en las cuatro letras del nombre de Hashem – *Yud-Key-Vav-Key*. La explicación de este Nombre es “Él fue, es y será”. Esto es lo espiritual – la Santidad de Hashem que trae a la existencia y sostiene toda la creación, desde el primer y el más alto de todos los mundos hasta la última y más baja de todos los mundos.

El mundo material y el funcionamiento de la Naturaleza son aludidos en el Nombre *Elokim*, cuya gematría (valor numérico de las letras) es el mismo valor numérico de la palabra *HaTeva* (La Naturaleza). Pues través del nombre *Elokim*, Hashem ejecuta y dirige a la Naturaleza, y esconde Su Santidad dentro de la creación. Antes de que el primer hombre pecó con el Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, la Santidad de Hashem fue revelada sin ninguna clase de filtros o coberturas, como está escrito (*Bereshit*, cap. 2): “Y ellos estaban desnudos...y no tenían vergüenza”. Pues podían ver la Santidad revelada en cada detalle de la creación, como nuestros santos sabios dijeron (*Midrash Bereshit Rabá*, 20:12): “En la ‘Torá de Rabí Meír’ fue escrito: “Y Hashem Di-s hizo para Adám y su esposa vestuarios de luz - *Alef-Vav-Resh* [sin embargo, en la Torá, realmente está escrito ‘vestuarios de piel’ – *Ayin-Vav-Resh*, pero Rabí Meír cambió la *ayin* por una *alef*]”, pues cada vestuario y cobertura era una parte de luz revelada de Hashem. Sin embargo, después del pecado del Árbol del Conocimiento, la luz fue ocultada, convirtiéndose en “los vestuarios de piel” (la piel representa un filtro y cobertura). Por lo tanto, la esencia de nuestro servicio es de revelar la luz escondida que existe en cada detalle de la creación una vez más.

Se explica en el *Zohar* y en los escritos del *Ariza’l* que la esencia del pecado de Adám fue que causó dos separaciones: (1) Una separación entre las dos primeras y las dos últimas letras del Nombre Sagrado de Hashem – es decir, él separó la *Yud-Hey* de la *Vav-Hey*, y (2) La separación entre las primeras tres letras y las dos últimas letras del nombre *Elokim* – es decir, él separó la *Alef-Lamed-Hey* de la *Yud-Mem*. Las letras *Yud-Hey* representan las santas facultades intelectuales y de *Jojmá* y *Bina* que nos dan la habilidad de contemplar y percibir la Santidad de Hashem en todos los detalles de la creación. Pero cuando la persona mancha estas santas facultades intelectuales al seguir detrás de su propio entendimiento, las letras *Yud-Hey* son separadas de las letras *Vav-Hey*, dejando a *Vav-Hey* sola. Todo nuestro servicio es de tratar de reunir a la *Yud-Hey* con la *Vav-Hey* nuevamente. Y este es el significado de la oración “*Leshem Yijud*”: “... para unir el nombre *Yud-Hey* con *Vav-Hey* en completa unidad”.

Esto también se aplica a las letras del nombre *Elokim*. El objetivo es que las letras *Alef-Lamed-Hey* se adjunten a las letras *Yud-Mem*, a fin de reconocer “¿Quién creó a estos” – “¿Quién (deletreado *Mem-Yud*) creó a estos (*Alef-Lamed-Hey* – estos)”, como está escrito (Isaías, cap. 40): “Eleva tu mirada hacia las alturas, y mirad. ¿Quién creó a estos”? La palabra “estos (*Alef-Lamed-Hey*)” representa al mundo material, las cosas que podemos ver y señalar en el mundo físico. Y la *Mem-Yud* representa los cincuenta Portones del Entendimiento (*Mem-Yud* tiene la *gematría* de 50). Y a través de estos cincuenta Portones podemos comprender y llegar al reconocimiento de “¿Quién creó a estos”? Sin embargo, como resultado del pecado de Adám, las letras *Alef-Lamed-Hey* fueron separadas de las letras *Mem-Yud*. Así, en lugar de ver de Hashem dentro del mundo material, Adám y Jáva mancharon su *emuna* y cayeron en la destrucción de *avoda zará* (idolatría), que también es conocido por la palabra “estos (*Alef-Lamed-Hey*)”, como está escrito (*Shemot*, cap. 32): “Estos (*Alef-Lamed-Hey*) son tus dioses, oh Israel.”

Por lo tanto, la esencia de nuestro servicio de cada día es de reunir a esas letras a su lugar adecuado, y de reconocer a Hashem en cada detalle de nuestro “hoy”. Y “hoy (*HaYom*)” son las letras *Vav-Hey* y *Yud-Hey*; es decir, tenemos que regresar las letras *Vav-Hey* a las letras *Yud-Hey* y las letras *Yud-Mem* a las letras *Alef-Lamed-Hey*, que es el secreto del verso (*Bereshit*, cap. 3): “Y escucharon el sonido de Hashem (*Yud-Hey-Vav-Hey*) *Elokim* (*Alef-Lamed-Hey-Yud-Mem*) que andaba en el jardín a la brisa (*ruaj*) del día (*HaYom*)”, pues el pecado de Adám causó que los dos nombres, Hashem y *Elokim*, sean separados del “espíritu (*ruaj*) del día (*HaYom*)”, pues ahora las letras de “hoy (*HaYom*)” – *Hay-Yud-Vav-Mem* – están separadas de estos dos Nombres Divinos. Y la esencia de nuestro servicio es de regresarlas a sus lugares originales.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra *parasha* de la siguiente manera. En el primer verso de la *parasha*, Moshé *Rabeinu* le dice a los Hijos de Israel (*Devarim*, cap. 11): “Mira, hoy pongo ante ustedes una bendición y una maldición.” ¿Cuál es la explicación de la palabra “hoy” en este versículo? Parece ser innecesaria, ya que el verso está hablando acerca de las bendiciones y maldiciones que serán dichas en el Monte Gerizim y el Monte Eival (como Rashí explica en este verso), y esta ceremonia sólo se realizará después de que habían entrado en la Tierra de Israel bajo el liderazgo de Josué. Intentemos responder a esta pregunta de acuerdo con las enseñanzas de Rabí Najmán mencionadas anteriormente.

La palabra “hoy” en este versículo alude al verso “Hoy, si escuchas su voz”. Moshé *Rabeinu* nos enseña el secreto del éxito en la vida, es decir, si sólo nos concentramos en el día actual, sin preocuparnos por lo que será mañana, tendremos éxito en cada asunto, espiritual y material. Y esto es “Mira, hoy pongo ante ustedes una bendición y una maldición.” – “Les estoy dando a ustedes el poder de ‘hoy’, que significa que se concentren solamente en el día de hoy y no se confundan con el día siguiente para nada.” Y esto es un gran secreto para una vida exitosa; pues el que cumpla esto con sencillez tendrá una “bendición”. Pero el que no cumpla esto tendrá una “maldición”, Di-s lo prohíba.

Los impíos también utilizan el asesoramiento de “hoy”, pero en su detrimento, diciendo (Isaías, cap. 22): “Comamos y bebamos [hoy], pues mañana moriremos.” Por lo tanto, “La bendición: que escuchen los *mitzvot* de Hashem, tu Di-s, que yo les mando ‘**hoy**’, pues si ponen a Hashem ante sus ojos cuando lo sirvan ‘**hoy**’, tendrán gran éxito y tendrán el mérito de aprender mucha Torá y bajar sobre ustedes las bendiciones, que es “La bendición: que escuchen”, el final de las letras deletrean la palabra “Torá” (como dice en el *Baal HaTurim*). Pero lo contrario, “Y la maldición: si ustedes no escuchan a los *mitzvot* de Hashem, tu Di-s, y le den la espalda a este camino que yo les mando – ‘**hoy**’ – la maldición principal es de alejarse del “hoy”, que significa preocuparse de lo que será mañana, y esto no traerá bendiciones a la vida de la persona, Di-s lo prohíba – “si no escuchan a los *mitzvot*”, la última letras deletrean “*el mavet* (a la muerte)”. Sin el asesoramiento de “Hoy, si escuchas su voz”, la persona está en peligro de destruir sus días y años, Di-s lo prohíba.

La mayoría de los años, leemos la *parashat* Reé antes de *Rosh Jodesh Elul*, el mes de *teshuva*, pues la esencia de *teshuva* es de volver a llenar cada día con una abundancia de bien verdadero y eterno. Y aunque durante todo el año no tratamos a cada día con el cuidado adecuado, ahora es el momento de hacer *teshuva* por esto y de cumplir “Hoy, si escuchas su voz” – para llenar cada día con mucha Torá, oración, *mitzvot* y buenas obras. Y que Hashem nos ayude a vigilar nuestros días y años adecuadamente, y que podamos tener el mérito de elevar y conectarlos a Él, para ser incluidos en Él completamente, ahora y para siempre. *Amén v'amen*.